SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 2015

N° 197

***"´Gran Aldea´ – ´París de Sudamérica´. Metáforas en pugna"***

**Autores: Prof. Rodolfo Giunta.**

**Comentaristas:**
**Lic. Miguel Alberto Guerin**
**Arq. Rafael Eliseo Iglesia**

**27 de marzo de 2013 - 12:30 hs**

# “La Gran Aldea” – “La París de Sud América”
# Metáforas en pugna

Rodolfo Giunta

> *“En fin, yo, que había conocido aquel Buenos Aires de 1862, patriota, sencillo, semitendero, semicurial y semialdea”* (Lucio V. López, *La Gran Aldea*, pp.38).

> *“Es preciso pues tomar alguna medida: llevar una parte de la población al campo/.../ Tanto estrépito, tanto atropello, tanto gentío en las calles, tanto organillo, tanta casa que se hace o que se rehace, tanto aguador con campanilla, tantos gritos, tanto mendigo, tanto vestido de cola, tanta máquina, es para desear huir mil leguas de aquí. Prefiero el Paraguay /.../ que esta babilonia, este infierno en que se ha convertido Buenos Aires”* (José María Cantilo, *La Semana* en *Correo del Domingo* del 6 de noviembre de 1864, pp. 706-7).

Convivimos con metáforas[1]. La operación básica en el lenguaje consiste en el desplazamiento del sentido de una palabra a otra[2]. Un uso ingenioso del concepto puede advertirse en el sistema de transporte en Atenas que se denomina *metaphorai*, lo cual no les pasó desapercibido a autores como Jacques Derrida (1989)[3] y Michel De Certeau (1996)[4].

Jorge Luis Borges[5] (1952) en el artículo “*La metáfora*”, que fue incorporado a la segunda edición de *Historia de la eternidad* (1933), diferenció dos formas de elaborar una metáfora: para la primera tomó la versión de Aristóteles, quien “funda la metáfora sobre las cosas y no sobre el lenguaje” (pp. 25). Para la segunda, se remitió al historiador islandés Snorri Sturluson (siglos

---

[1] Según la Real Academia Española la metáfora es un: “Tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita”.

[2] Se reconoce a Aristóteles como uno de los primeros en sistematizar el estudio de las metáforas y para definirla, sostuvo que “La metáfora es la translación del nombre de una cosa a otra” *(*Aristóteles, *Poética* 21, 1457b17) además señaló que puede producirse por: “la transferencia del género a la especie, o de la especie al género o de la especie a la especie, o por virtud de lo análogo” *(Poética,* 21, 1457b 18). Concluyó que “Una buena metáfora implica la percepción intuitiva de la semejanza de los desemejantes” *(*Aristóteles, *Poética* 22,1459a8).

[3] “*Metaphora* circula en la ciudad, nos transporta como a sus habitantes, en todo tipo de trayectos, con encrucijadas, semáforos, direcciones prohibidas, intersecciones o cruces, limitaciones y prescripciones de velocidad. De una cierta forma –metafórica, claro está, y como un modo de habitar- somos el contenido y la materia de ese vehículo: pasajeros, comprendidos y transportados por metáfora” (pp.1)

[4] “En la Atenas de hoy día, los transportes colectivos se llaman *metaphoraí*. Para ir al trabajo o regresar a la casa, se toma una "metáfora", un autobús o un tren. Los relatos podrían llevar también este bello nombre: cada día, atraviesan y organizan lugares; los seleccionan y los reúnen al mismo tiempo; hacen con ellos frases e itinerarios. Son recorridos de espacios” (pp. 127)

[5] El análisis de las primeras reflexiones de Borges sobre las metáforas fueron presentadas por Víctor Gustavo Zonana (1999) en *Jorge Luis Borges: su concepción de la metáfora en la década del ´20*. Allí expuso que los principios básicos del joven Borges sobre las metáforas fueron: que la metáfora resulta de una síntesis de imágenes mentales; que la síntesis de representaciones mentales resulta de un lazo común que no es esencial, sino experiencial, que depende de la cultura; que la creación de metáforas está relacionada con la pobreza del lenguaje y que existe un desgaste de la metáfora e incorporación al sistema léxico.

XII-XIII): “los tropos conservados por Snorri son (o parecen) resultados de un proceso mental, que no percibe analogías sino que combina palabras; alguno puede impresionar (*cisne rojo*, *halcón de la sangre*), pero nada revelan o comunican. Son, para de alguna manera decirlo, objetos verbales, puros e independientes como un cristal o como un anillo de plata” (pp. 25).

Posteriormente, Borges (2001) en una conferencia sobre las metáforas, dictada en la Universidad de Harvard en el marco de un curso sobre poesía desarrollado entre 1967-1968, se refirió a un planteo de Leopoldo Lugones (1909) quien en *Lunario sentimental* además de expresar que el “verso vive de la metáfora, es decir, de la analogía pintoresca de las cosas entre sí” sostuvo que cada palabra es una metáfora: “el lenguaje es un conjunto de imágenes, comportando, si bien se mira una metáfora cada vocablo; de manera que, hallar imágenes nuevas y hermosas, expresándolas con claridad y concisión, es enriquecer el idioma, renovándolo a la vez” (pp. 6). Borges diferenció dos grupos: El primer grupo abarcaría a las más utilizadas, las que provienen de ciertos modelos: “aunque existan cientos y desde luego miles de metáforas por descubrir, todas podrían remitirse a unos pocos modelos elementales” (pp. 6) lo cual, según Borges, no debería ser considerado un dato inquietante en tanto “cada metáfora es diferente: cada vez que usamos el modelo, las variaciones son diferentes”. En el segundo grupo, entrarían aquellas metáforas que no siguen modelos[6]. Por cierto, destacó en la conclusión de su conferencia que más allá del grupo que se les pudiera asignar, “las metáforas estimularán la imaginación” (pp.6).

En el caso específico de “La Gran Aldea”, la primera pregunta que uno puede plantearse es, si se trata de una metáfora “nueva”, esto es, si fue una creación de Lucio Vicente López en la década del ´80 del siglo XIX. Al momento no he encontrado una referencia previa. A su vez, cabe consignar que el concepto de “Gran Aldea” vuelve a utilizarse en la actualidad con un nuevo significado, al estar asociado a la globalización y rendir cuenta de un nuevo fenómeno cuyo escenario es el mundo. El proceso comunicacional que originalmente solo se daba en los asentamientos humanos más reducidos como las aldeas, donde prácticamente todos los miembros se conocían e interactuaban, ahora podría replicarse a escala mundial. De la proximidad física que posibilitaba el contacto interpersonal, se ha pasado a una proximidad comunicacional en el marco de una realidad virtual a escala mundial, en tanto no hay distancia que impida comunicarse. Actualmente suele referirse al mundo como una gran aldea, lo cual equivale a romper con toda noción de límite físico: las “fronteras” se diluyeron. Los obstáculos que podían presentar tanto el hecho de pasar de una nación a otra como las distancias y accidentes geográficos que representan cordilleras, mares o desiertos, no inhiben en la actualidad los procesos de comunicación e incluso vivencias, en tanto la dimensión virtual cuenta con un nuevo marco espacio-temporal: el *donde* puede ser en cualquier lado y el *cuando*, puede ser en todo momento. McLuhan (1967) sostuvo que ya no se podía pensar en la existencia de lugares remotos en virtud de los cambios que se habían operado en los medios de comunicación, anticipándose a la instantaneidad en el acceso a la información que brinda el fenómeno “*on-line*”. Cuando en la actualidad se sostiene que el mundo es una “Gran Aldea”, esta metáfora está utilizada como sinécdoque, en tanto la concepción del mundo está basada en un componente: las nuevas tecnologías de comunicación.

---

[6] Mercedes Blanco (2000) en *Borges y la metáfora*, sostiene que para Borges “no es posible o conveniente renovar las metáforas porque las únicas válidas son las que descansan en afinidades auténticas, en secretas simpatías de los conceptos, en verdades fundamentales y eternas, que forzosamente han sido ya descubiertas en los tres mil años que nos separan de la *Ilíada*: la vejez de los hombres y el ocaso, los ríos y el tiempo, etc. Estas verdades están en todas las literaturas, carecen de particularidad anecdótica, todo hombre las reconoce aunque no sepa que las conoce, porque preexisten en su mente…” (pp.14)

Más allá de ser ampliamente conocido, vale la pena remitirnos al origen de aquel rótulo de "Gran Aldea" que surgió como título de un folletín del diario *Sud-América*[7] y terminó convirtiéndose en una novela que se publicó con el subtítulo de *costumbres bonaerenses*. El relato de Lucio Vicente López[8] (1884) asumió la forma de una autobiografía (cuyo personaje es Julio Rolaz), que se iniciaba con los recuerdos de una infancia marcada profundamente por la muerte de su padre (Tomás Rolaz) y la consiguiente mudanza de la "pobre morada" natal, presumiblemente en una zona periférica de la ciudad no especificada, a la "espléndida mansión" de los tíos Ramón y Medea, a cuyo cargo quedó, en una de las principales cuadras de la calle de la Victoria (actual Hipólito Yrigoyen). Con la intención de presentar una fábula, con fuertes ribetes de caricatura social de los tiempos circundantes a la Batalla de Pavón, el autor fue tejiendo una ingeniosa secuencia ligada a la vida matrimonial del tío Ramón mediante la cual ilustraba el pasaje de una cultura "tradicional" asimilada a su primera esposa, Medea Berrotarán hacía otra "moderna" asociada a su segunda esposa, Blanca Montifiori. Precisamente en las pinceladas sociales porteñas que conformaban el entorno del eje argumental, con reconocidos personajes de época[9], estuvo el atractivo mayor de la obra.

En las primeras historias de la literatura argentina, como la de Ricardo Rojas (1922) o la dirigida por Rafael Arrieta (1959), se destacó el hecho de ser un discurso pionero en su género y sobre todo por el valor documental sobre las costumbres de una época. Alfonso de Laferrère (1952) en su Prólogo a la edición de la Editorial Estrada sostuvo que si bien el autor dio al título una intención hiriente, la posteridad lo ha convertido en un nombre afectivo y melancólico.

Más allá de la calidad literaria que se le pueda atribuir a la obra, es de destacar el hecho de estar siempre vigente, como lo demuestran los múltiples abordajes efectuados desde que se editó hasta la fecha, lo cual ilustraré con García Mérou y con Otero Luque:

Apenas publicada, Martín García Mérou (1886) nos advierte de la peculiaridad de la obra: "*La gran aldea* no es una novela que entra en la clasificación corriente, y a la que sea fácil definir en una frase, marcar con un número como a un enfermo de hospital o a un presidiario. Pero, haced lo que yo. Leedla sin prevenciones, sin fanatismo de bandería, ni chocheces de partidario, y veréis que todos los géneros están indicados en sus páginas, que los cuadros más diversos se alternan en ellas, que su autor ha pasado, con una flexibilidad maravillosa, de la emoción a la risa, de la sátira a la filosofía, que ha reunido en un teatro reducido los tipos más culminantes, los cuadros más característicos, las modalidades más genuinas de nuestra sociedad, y todo con valerosa franqueza y con esa habilidad que es patrimonio exclusivo del talento". El autor de la crítica, llegó a comparar la obra de López con la literatura de Charles J. H. Dickens (1812-1870) y con la pintura de William Hogarth (1697-1764).

---

[7]Diario fundado en 1884 por Lucio López con Pellegrini, Gallo y Lagos García. Además de la "Gran Aldea" se publicó "Fruto Vedado" de Paul Groussac.

[8] Lucio Vicente López (Montevideo, 13 de diciembre de 1848 – Buenos Aires, 29 de diciembre de 1894) fue hijo del historiador Vicente Fidel López y nieto de Vicente López y Planes, autor del himno nacional. Fue abogado, escritor y periodista. Perteneció el Partido Autonomista Nacional, fue Ministro del Interior en el gobierno de Luis Sáenz Peña e Interventor Federal de la Provincia de Buenos Aires (1893-1894).

[9] Bernardo de Irigoyen (Bonifacio de las Vueltas), Bartolomé Mitre (Buenaventura), Nicolás Avellaneda (por referencia a su baja estatura), Rufino de Elizalde (doctor Trevexo) y Juan Carlos Gómez (Benito).

Recientemente, Frank Otero Luque (2014), analizó las estrategias narrativas de Lucio Vicente López "para presentar a Buenos Aires como una alegoría de la metamorfosis cultural, sociopolítica y económica que se produce en ese horizonte urbano" (pp.3) y concluye que "hábilmente, mediante la aplicación de diversas estrategias narrativas—como la fragmentación de la ciudad en espacios emblemáticos[10], la utilización de la ciudad como escenario de la historia que se narra (cronotopo), y la superposición de los acontecimientos a modo de palimpsesto—, Lucio Vicente López va convirtiendo progresivamente a Buenos Aires en la real protagonista de *La gran aldea*. Como resultado, Buenos Aires se constituye en una sinécdoque, porque la totalidad de la ciudad está expresada sólo a través de algunas de sus fragmentadas aunque significativas partes. Pero más aún, la Buenos Aires literaria es una alegoría, porque la novela le confiere a esta ciudad una imagen que, en realidad, no tiene sino por el poder evocador de los espacios representativos que, cuidadosa y acertadamente, han sido seleccionados por el autor, y cuya sumatoria logra plasmar la noción abstracta de ciudad en algo concreto" (pp. 13-14).

Podríamos inferir que la intención de Lucio V. López fue la de tratar de ilustrar con "Gran Aldea" una época de la ciudad de Buenos Aires en la que se constataba un fenómeno peculiar: una *gran* dimensión física con una escasa jerarquía urbana, tal el caso de una *aldea*. Prevalece cierta descripción empírica del fenómeno urbano conformado por lo material y lo social haciendo la salvedad que estos dos componentes básicos que se amalgaman para dar un resultado urbano, con "Gran Aldea" se contraponen, generando una contradicción.

Esta tensión entre los términos fue un gran hallazgo, porque dotó al rótulo de "Gran Aldea" de una dinámica que resultaba adecuada para una etapa de transición, reflejando las anomalías propias de aquello que no terminó de consolidarse, de allí que el crecimiento físico de la ciudad no haya sido acompañado por el correspondiente crecimiento en su jerarquía social y por consiguiente, urbana. Lo cierto es que Lucio V. López consiguió un cambio en el imaginario urbano, cumpliendo con las condiciones que planteaba Emmánuel Lizcano (2006):

"Para que una metáfora nueva, o una constelación de metáforas, exprese –o impulse- un cambio en el imaginario son necesarias al menos tres condiciones. Primero, es necesario que esa metáfora sea imaginable o verosímil desde un imaginario dado […]. Segundo, hace falta también que la metáfora viva, una vez concebida, encuentre un caldo de cultivo adecuado para crecer y consolidarse. Y ese caldo de cultivo no puede ser sino social, integrado al menos por algunos grupos para los que la nueva percepción tenga sentido y valga la pena. […] En tercer y último lugar, no es menos necesario que esa metáfora desbanque a otras que se le oponen y consiga ocupar su lugar, al menos en espacios sociales suficientemente amplios. La lucha por el poder es, en buena medida, una lucha por imponer las propias metáforas." (pp. 68-70)

No es un dato menor que "Gran Aldea" se trate de una metáfora que escapó a los paradigmas vigentes en la época. Héctor Palma (2005) advirtió sobre la relevancia de las metáforas en el dis-

[10] Reseña el autor que López describe cuatro viviendas: la casa paterna, la de sus tíos Ramón y Medea, la de Benito Cristal y de la familia Montifiori. Otros espacios interiores como: el Club del Progreso, los teatros Colón y de la Victoria, los jardines de Palermo, el escritorio de comercio de Eleazar de la Cueva. Algunos espacios exteriores: muelle de pasajeros, el cementerio de la Recoleta, jardines de Palermo y algunas calles como Florida, Victoria (actual Hipólito Yrigoyen) y Perú.

curso científico[11]. Inicia el trabajo con una epistemología de la metáfora[12] donde abordó un giro cognoscitivo de la misma por considerar que "es fructífero en epistemología (aunque sería absurdo aplicarlo en la literatura) considerar que las metáforas dicen algo por sí mismas y no como meras subsidiarias de otra expresión considerada literal; que aunque hay excelentes ejemplos en la literatura, también hay metáforas brillantes y fecundas en la ciencia y, la tesis más fuerte, que las metáforas cumplen en la ciencia un papel constitutivo fundamental" (pp. 47). Desde una perspectiva epistemológica, "Gran Aldea" no puede asimilarse a un paradigma mecanicista por el desequilibrio entre sus términos y no puede asimilarse a un paradigma organicista en tanto atenta contra el criterio de evolución.

Otro dato de interés es que se trata de una metáfora en un contexto mundial en el cual una de las características más impactantes de las ciudades fue su desmedido crecimiento al alcanzar magnitudes impensables en más de cinco mil años de evolución. Sin embargo para Lucio V. López, no se trató de una variable que incidiera necesariamente en lo cualitativo. A su entender el caso de la ciudad de Buenos Aires, solo se trataba de un asentamiento humano de grandes dimensiones, que no podía compararse con lo que sucedía en otras ciudades del mundo, como París, Londres, Viena o Barcelona, que se convirtieron en referentes urbanos por su proceso de transformación.

Sin embargo, "Gran Aldea" no sólo es una contradicción entre dimensión y jerarquía, sino que se trata de una antítesis propia del *oxímoron*; es algo que no puede existir en la realidad al operar como contra-definición. Solo posible en el mundo onírico, como el caso de las *Ciudades Invisibles* de Italo Calvino (1978 /1972), se trata de metáforas que intentan crear una imagen que sintetiza un concepto, una idea, una interpretación. En una línea tributaria de Max Black (1966) quien estableció una relación entre modelo y metáfora, lo cual a su vez fue retomado por Paul Ricouer (1980) en tanto esta relación entre un concepto epistemológico y un concepto poético, además de inhibir la posibilidad de reducir a la metáfora a un ornamento del discurso, la posiciona como proveedora de una información nueva, que nos dice algo sobre la realidad.

Más allá de las intenciones de Lucio V. López, el concepto de "Gran Aldea" tuvo y tiene un amplio uso en la historiografía urbana. ¿Cuál es la consecuencia? En primer lugar, se trata de una metáfora ampliamente difundida que incluso ha trascendido su referencia a la ciudad de Buenos Aires. José Luis Romero (1976) en su emblemática obra *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* al referirse a *las ciudades burguesas* en el capítulo VI, estableció un modelo explicativo para rendir cuenta del pasaje de las ciudades coloniales hacia las ciudades modernas reseñando la exis-

---

[11] "Habitualmente se sostiene que las metáforas son expresiones en las cuales se dice algo pero se evoca o sugiere otra cosa, que son - o deberían ser- patrimonio casi exclusivo del lenguaje literario o del lenguaje vulgar y que no son relevantes en el discurso científico. Sin embargo, la ubicuidad de la metáfora en la ciencia -no sólo en la enseñanza y la divulgación sino también en la producción y sobre todo en la legitimación del conocimiento- lleva a sospechar que hay algo erróneo en esos puntos de vista" (pp. 45).

[12] "¿Qué hacen sino una metáfora, los que sostienen que el universo es un organismo, o bien que es una máquina, o que es un libro escrito en caracteres matemáticos; los que sostienen que la humanidad o una civilización se desarrolla o muere; que las leyes de la economía o la sociología son equivalentes a las de la física newtoniana; que entre las empresas comerciales, las innovaciones tecnológicas, o aún entre los pueblos y culturas operan mecanismos de selección de tipo darwiniano; que hay una mano invisible que autoregula el mercado; que las especies evolucionan por selección natural; que la mente humana es como una computadora o bien que una computadora es como una mente; que la ontogenia humana repite o reproduce la filogenia o, por el contrario, que la filogenia repite la ontogenia; que la información de una generación a otra se transmite mediante un código genético? Y la lista podría seguir, aún sin hablar de la infinita proliferación de metáforas en la enseñanza y la divulgación científica" (pp. 46)

tencia de un conjunto de pasos[13] "que transmutarían a «la gran aldea» en una moderna metrópoli" (pp. 249). Los términos implicados, gran aldea y ciudad moderna, parecen ser los más adecuados para explicar el proceso de evolución urbana del siglo XIX y principios del XX, por lo cual se sigue aplicando en obras recientes. A título ilustrativo reseñaré a Beatriz Aguirre y Simón Castillo (2003) quienes para referirse a la evolución del espacio público en la ciudad de Santiago de Chile entre 1910 y 1929 titularon el artículo: *De la "Gran Aldea" a la ciudad de masas*, y al sociólogo y escritor peruano Roberto Reyes Tarazona (2006) quien analizó el caso de la capital de Perú en el artículo *Lima: de Gran Aldea a ciudad moderna*.

En segundo lugar, fue una estrategia para enfatizar el hecho que la modernidad fue un proceso que se inició *ex nihilo* a partir de la capitalización federal de la Ciudad de Buenos Aires en 1880 y de esa forma hacer invisibles tres siglos de historia. El proceso de modernización posterior procuró un prolijo borrado de las huellas materiales previas, en tanto todo lo ligado al mundo colonial español estaba totalmente desacreditado. No era conveniente presentar la modernización de Buenos Aires como un proceso realizado sobre una ciudad que desde su diseño original, paradójicamente, era moderno. Pero dicho origen no era satisfactorio, aun cuando, entre otros, el Barón de Haussmann en Paris, Otto Wagner en Viena o Ildefons Cerdá en Barcelona, se remitieran a un "modelo americano" para modernizar los laberinticos trazados medievales propios de las ciudades europeas.

Mediante un *oxímoron* el pasado de la ciudad se diluía. ¿Acaso fue un recurso para hacer pensar que la "Gran Aldea" nunca existió? Pasaría a ser tan mítica como el asentamiento original de Pedro de Mendoza, y en este caso logrando el objetivo de dotar a la ciudad de un origen más prestigioso, que por ejemplo la ligara a París. Un proceso similar al que Tito Livio empleó en "*Ab urbe condita*" mediante el cual el origen de Roma quedaba directamente vinculado al mundo griego mediante la figura de Eneas y sus descendientes Rómulo y Remo.

Para ilustrar esta perspectiva de análisis, propongo que se pongan en relación metáforas que entraron en pugna. El concepto de "metáforas en pugna" admite dos aplicaciones: La primera es cuando el sentido de una se vincula al significado de otra: Gran Aldea (de Lucio V. López) – París de Sudamérica (de uso frecuente en los discursos de época). La intencionalidad de la metáfora "Gran Aldea" permanecería invisible si nos restringiéramos a su análisis por separado al de "París de Sudamérica". "Gran Aldea" tuvo sentido de ser en tanto fue funcional para explicar la etapa previa al despliegue modernizador, que se originó con la capitalización federal de 1880, por el cual la ciudad de Buenos Aires se convirtió en la "París de Sudamérica". Así como para el Barón de Haussmann el París medieval vigente a mediados del siglo XIX era incompatible con una nueva concepción de ciudad, Buenos Aires como ciudad "moderna" tampoco podía contener ni ser el resultado de un "ajuste" de la ciudad colonial, en un sentido similar al concepto de *inconmensurabilidad de las teorías*, planteado tanto por Thomas Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) como por Paul Feyeraben en *Problemas del Empirismo* (1962).

---

[13] "El adecuado marco del lujo pareció a todos los *snobs* el parisiense *faubourg Saint Germain* y acaso la *rue de la Paix* y los bulevares. Poco se parecía a ese escenario el viejo casco colonial de las ciudades latinoamericanas. El ejemplo del barón de Haussmann y de su impulso demoledor alimentó la decisión de las nuevas burguesías que querían borrar el pasado, y algunas ciudades comenzaron a transformar su fisonomía: una suntuosa avenida, un parque, un paseo de carruajes, un lujoso teatro, una arquitectura moderna, revelaron esa decisión aun cuando no lograran siempre desvanecer el fantasma de la vieja ciudad, Pero las burguesías podían alimentar sus ilusiones encerrándose en los ambientes sofisticados de un club hermético o un restaurant de lujo" (pp. 249)

La segunda aplicación de “metáforas en pugna” es cuando ciertas metáforas brindan visiones antagónicas de un mismo proceso, tal es el caso de la ciudad de Buenos Aires en los primeros años de la década de los ´60 del siglo XIX:

¿Cómo definió Lucio López a la ciudad de Buenos Aires de 1862? La definió como una aldea que “tenía muchos detalles de ciudad” (pp. 37), lo cual nos permite deducir que para la concepción urbana de López, Buenos Aires no cumplía con las condiciones necesarias para ser una ciudad. Posteriormente sostuvo: “En fin, yo, que había conocido aquel Buenos Aires de 1862, patriota, sencillo, semitendero, semicurial y semialdea, me encontraba con un pueblo con grandes pretensiones europeas que perdía su tiempo en *flanear* en las calles” (pp. 38). A modo de síntesis nos presenta López dos imágenes, como si se tratara de dos postales, que a pesar de ser de un mismo ámbito, no se reconoce a una en la otra.

José María Cantilo, desde la Columna “*La Semana*” del Semanario literario “*El Correo del Domingo*” definió a la Buenos Aires de 1864 como una ciudad grande[14], diferente en términos comparativos con la ciudad de Asunción. Comparación que no era casual en tanto Buenos Aires devenía de Asunción; desde allí partió la expedición de Juan de Garay en 1580, y unos siglos después, Buenos Aires la había superado, y no solo en tamaño, sino en jerarquía, en tanto ese “grande” también puede leerse como sinónimo de “importante”. Le resultaba muy difícil a Cantilo definir aquello que estaba pasando en Buenos Aires, que por cierto no era algo perceptible empíricamente. Lo terminó asociando a una “enfermedad”, cuyo síntoma podría expresarse en los siguientes términos: “Me refiero a ese vértigo que suele subir a la cabeza y produce emociones que no dejan pensar en mañana”. Contar o no con dicha “enfermedad”, hizo que Asunción fuera presentada como una ciudad “quieta, tranquila, contenida, fija; mira y no ve” y Buenos Aires como “movible, anhelosa, mira hacia adelante; anda, alienta, se precipita, quisiera tener alas”. En esto estaba la clave, porque: “Eso solo pasa en las ciudades grandes, especialmente allí donde se vive según el modelo francés o más bien parisiense”.

Cantilo sentía que Buenos Aires se iba encaminando en el sendero del progreso y que replicaba, en menor escala, a la ciudad de París: “Una prueba de que progresamos, de que vamos siendo un pequeño Paris, la tenemos en la diferencia que se nota entre este y los pasados tiempos” [José María Cantilo en la columna “La Semana” del *Correo del Domingo*, tomo II, nº 60, del 19 de febrero de1865, pp. 113-115].

¿Cómo era esa ciudad de Buenos Aires? Todo parece indicar que nos hallamos frente a una minimización de Lucio López con “Gran Aldea” y a su vez frente a una exageración de José María Cantilo con “Babilonia” o “Infierno”. Se trata de vivencias propias de la modernidad: por un lado, al iniciarse un proceso de cambios que modifica sustancialmente lo que se venía dando de larga data, surgen los temores y cierta sensación de caos y por otro lado, una vez que prevalece lo nuevo, lo previo no sólo se presenta como algo antiguo, sino como inadmisible y por ende desechable.

Según Rubén Dellarciprete (2012) “La desaparición de la iconografía tradicional del viejo Buenos Aires, la transformación física del complejo edilicio urbano, el conglomerado heterogéneo y confuso en que se transformaba “la gran aldea” hizo que el control político y social se tornara

[14] Se transcribe la cita completa en el Anexo.

difícil de mantener. Textos como *Buenos Aires setenta años atrás* de José Antonio Wilde, *Las beldades de mi tiempo* de Santiago Calzadilla, *Memorias de un viejo* de Vicente G. Quesada y *La gran aldea* de Lucio V. López realizaron una operación arqueológica que a través de la memoria intentó recuperar las raíces de la argentinidad que habían comenzado a confundirse con el proceso modernizador, poniendo en riesgo la continuidad del viejo patriciado en el poder"[15].

Ramón Gutiérrez (2014) rinde cuenta de la gran transformación urbana de la ciudad de Buenos Aires en el período comprendido entre su designación como capital del Estado de Buenos Aires (1853) y la federalización (1880). Para Gutiérrez, fue el período que vino a significar la apertura a programas de arquitectura más complejos, que empezaban a recurrir al hierro, y a definir nuevas temáticas para una vida urbana que cambiaba sustancialmente: "La ciudad carecía hacia 1850 de edificios públicos significativos que se compatibilizaran con la imagen europea que la elite liberal requería. Fue así que se transformó el Fuerte en Casa de Gobierno, Pellegrini construyó el Teatro Colón, Taylor edificó la Aduana, se realizó el Arzobispado por Fossatti y Renom, la Cámara Legislativa por Larguía y se erigieron las primeras escuelas y edificios públicos" (pp. 63). El surgimiento de nuevas instituciones como el Club del Progreso y la Bolsa de Comercio, y de nuevas industrias como la Planta de Gas en Retiro y los ferrocarriles, fueron, para el autor, indicadores de las nuevas tendencias del sector dirigente.

Sin embargo, una vez que en la historiografía urbana se "instala" un rótulo, tal es el caso de "Gran Aldea", el mismo se convierte en una interfaz que tamiza e interfiere el abordaje del período, en tanto el rótulo condiciona el contenido: cualquier proceso modernizador que pueda identificarse, quedará limitado al hecho de haberse dado cuando la ciudad era una "Gran Aldea".

¿Qué pasaría si quitáramos el filtro de "Gran Aldea"? El período cuenta con dos elementos nuevos para analizar la ciudad: El Catastro Beare y el Censo Nacional de 1869. Cuando Pedro Beare, con el antecedente del relevamiento de la parroquia de *Saint Pancras* de Londres con más de doscientos cincuenta mil habitantes que había sido ejecutado entre los años 1852 y 1853, elevó al Gobierno una propuesta para la confección de un Catastro, el eje de su fundamentación fue: "La ciudad de Buenos Aires en estos últimos años se ha extendido de tal modo, se han cambiado tanto sus edificios en los barrios antiguos, y se ha fraccionado tan considerablemente gran número de sus heredades, que me ha parecido necesario tomar en lo posible una estadística exacta que represente estas alteraciones, y el aumento y riqueza que la ha acompañado" (Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1859).

A su vez, otro tipo de fuente para la evaluación son los relatos de viajeros, aplicando el concepto de la "lógica del periscopio"[16] postulada por Fernando Martínez Nespral (2013). Emmánuel Liz-

---

[15] Nadal Mora (1947) sostuvo que "La influencia europea convirtió luego la «gran aldea» en urbe populosa y cosmopolita. El caserío horizontal se transformó en vertical, con la superposición de pisos. El eclecticismo invadió al sereno romanticismo de los viejos barrios porteños con adaptaciones del clásico Renacimiento italiano del siglo XVI, el estilo dulzón de los Luises franceses, de los goticismos de la Europa central, etc., pudiéndose fijar aproximadamente la fecha de 1870, para la desaparición del sabor local de la arquitectura de Buenos Aires".

[16] "Nos basamos en los principios de funcionamiento de un instrumento concebido para poder ver aquello que, a causa de un obstáculo, nos es vedado, y que logra tal proeza a través de un simple juego de espejos que refleja las imágenes de manera de hacérnoslas visibles. Este simple mecanismo, el mirar indirectamente nuestro objeto de estudio, tal como se ve reflejado en los relatos de viajeros, nos permite apreciar imágenes e ideas que de otra forma resul-

cano (2006) sostuvo que es el imaginario[17] el que educa la mirada, “una mirada que no mira nunca directamente las cosas: las mira a través de las configuraciones imaginarias en las que el ojo se alimenta” (p. 42). Posteriormente afirmó: “El imaginario en que cada uno habitamos, el imaginario que nos habita, nos obstruye así ciertas percepciones, nos hurta ciertos caminos, pero también pone gratuitamente a nuestra disposición toda su potencia, todos los modos de poder ser de los que él está preñado” (pp.43)

El viajero y funcionario chileno Benjamín Vicuña Mackenna (1855) sostuvo que “a su activo comercio y al tráfico bullicioso de sus calles debe Buenos Aires la reputación de ser la capital más animada de Sud América. Pero ello no sólo debe atribuirse a su población, que es superior a la de todas las grandes ciudades de la América Española, sino a la circunstancia de ser la capital y a la vez el principal puerto de mar de un vasto territorio” (pp. 39). El naturalista francés, Martin de Moussy (1864) en su libro sobre la Confederación Argentina, también destacó la función mercantil de la ciudad de Buenos Aires "por su población y su movimiento de negocios, ocupa el segundo rango entre las capitales de estados de América del Sud, y forma parte de las principales ciudades comerciales del mundo” (pp. 36/37).

El militar, geógrafo y diplomático inglés, Richard F. Burton (1870) en su *Letters from the battlefields of Paraguay* diferenció los casos de Buenos Aires y Montevideo: "Buenos Aires es evidentemente una ciudad; tiene un apresuramiento y excitación cívicos; hay una actitud pulida de ciudadano en ella; la primera mirada nos dice que no es, como Montevideo, un pueblo (pp. 163). En esta cita se vincula estrechamente “ciudad” con “ciudadano”, en tanto la “actitud” social referida, rinde cuenta de la construcción social de ciudadanía existente y a partir de allí se podría diferenciar entre “pueblo” o “ciudad”. Burton no recurre a una magnitud física o demográfica para determinar la categoría asignada a un asentamiento humano.

Convivimos con metáforas. En algunos casos, nos posibilitan una mejor percepción del fenómeno y en otros casos, generan una interface que nos condiciona la mirada. Las metáforas nunca son ingenuas.

---

tarían invisibles y contrastarlas luego con aquellas impresiones e informaciones que ya conocemos, fruto del relevamiento in situ y otras fuentes convencionales” (pp. 1).

[17] Postuló el autor seis tesis sobre lo imaginario: La imposibilidad de definirlo, al ser la fuente de las definiciones y que podría pensarse, en términos de Castoriadis, que está integrado por “magmas”; siguiendo a Nietzche, lo que cada grupo humano tiene por realidad son ilusiones o metáforas a partir de las cuales se establece lo que las cosas son; lo imaginario está tensionado entre el anhelo de cambio y las creencias consolidadas; como sugiere Castoriadis lo imaginario es “denso en todas partes” por lo cual siempre habrá una metáfora en su origen; por último el imaginario es el lugar de la creatividad y de la autonomía.

## Bibliografía


**AGUIRRE, Beatriz** (y) **Simón CASTILLO** (2003) *De la "Gran Aldea" a la ciudad de masas: el espacio público en Santiago de Chile, 1910-1929.* Santiago (Chile): Universidad Central, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Proyecto "Ciudad, sociedad y modernidad. Elementos para una caracterización del espacio público en Santiago, siglos XIX y XX".

**ARISTOTELES** *El arte Poética*. [Traducción de José Goya y Muniain. Buenos Aires, 1948]

**BLACK, Max** (1966) *Modelos y Metáforas.* Madrid: Tecnos.

**BLANCO, Mercedes** (2000) "Borges y la metáfora*"* En: *Variaciones Borges (Aarhus): Journal of the Jorge Luis Borges Center for Studies and Documentation*, volumen 9 [pp.5-39]. EE.UU, Pennsylvania: University of Pittsburg. (http://www.borges.pitt.edu/journal/variaciones-borges-9)

**BORGES, Jorge Luis** (1933) *Historia de la Eternidad*.

**BORGES, Jorge Luis** (2001) *Arte poética*. Barcelona: Editorial Crítica.

**BURTON, Richard F.** (1870) *Letters from the battle-fields of Paraguay*. London: Tinsley brothers.

**CUNNINGHAME GRAHAM, Robert B.** (1914) *El Río de la Plata*. Londres: Wertheimer.

**DE CERTEAU, Michel** (1996) *La Invención de lo cotidiano*. 1 Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana.

**DELLARCIPRETE, Rubén** (2012) "El discurso eugenésico y la ficción naturalista como instrumentos de mediación en la Argentina liberal de fines de siglo XIX". Revista *Plurentes*, Artes y Letras Año 1 N° 2 de la Universidad Nacional de La Plata.

**DERRIDA, Jacques** (1989) *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía* ("*La retirada de la metáfora" y "Envío").* Barcelona: Paidós [http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/metafora.htm]

**GARCÍA MÉROU, Martín** (1886) *Libros y autores*. Buenos Aires: Felix Lajouane. [pp. 57- 70]

**GUTIÉRREZ, Ramón** (2014) Buenos Aires. Evolución urbana, 1536-2000. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana – Librería Concentra.

**GUTMAN, Margarita** (y) **Jorge Enrique Hardoy** (2007) *Buenos Aires 1536-2006. Historia Urbana del Área Metropolitana*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

**KUHN, Thomas S**. (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, Breviarios 213.

**LIZCANO, Emmánuel** (2006) *Metáforas que nos piensan*. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones. Madrid: Traficantes de sueños; Ediciones Bajo Cero.

**LUGONES, Leopoldo** (1909) *Lunario sentimental*. Buenos Aires: Arnoldo Moen y Hermano, Editores.

**MARTINEZ NESPRAL, Fernando** (2013) *Buenos Aires y los otros*. Arquitectura y habitar porteños en la mirada de los extranjeros,1536-1911. Apuntes y reflexiones preliminares. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (FADU-UBA), Seminario de Crítica N° 181.

**McLUHAN, Hebert Marshall** (y) **Quentin FIORE** (1967) *El medio es el mensaje*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

**MOUSSY, Victor Martín** de (1864) *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*. Paris: Firmin Didot frères, fils & Cie.

**NADAL MORA, Vicente** (1947) *La arquitectura tradicional de Buenos Aires (1536 – 1870).* Buenos Aires: El Ateneo.

**OTERO LUQUE, Frank** (2014) *La gran aldea (1884) de Lucio Vicente López: la ciudad de Buenos Aires como tropo literario*. California, USA: Florida International University. [http://www.argus-a.com.ar/] Artes y Humanidades, volumen IV Edición 14.

**PALMA, Héctor A.** (2005) "El desarrollo de las ciencias a través de las metáforas: un programa de investigación en estudios sobre la ciencia". Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), nº 6, vol. 2, Diciembre de 2005 (pág. 45-65).

**PANDO, Horacio** (2014) *Historia urbana de Buenos Aires: 1536 – 2007*. Coordinación de Juan Manuel Boggio Videla. Buenos Aires: Diseño.

**REYES TARAZONA, Roberto** (2006) *Lima: de Gran Aldea a ciudad moderna*. Lima: Revista del Rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Nº 24. Nueva época. Primer semestre.
[En: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/san_marcos/n24_2006/a05.pdf]

**RICOEUR, Paul** (1980) *La metáfora viva*. (Traducción Agustín Neira). Madrid: Ediciones Europa.

**ROMERO, José Luis** (1976) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos aires: Siglo Veintiuno editores.

**ZONANA, Víctor Gustavo** (1999) *Jorge Luis Borges: su concepción de la metáfora en la década del ´20*. Mendoza: Revista de Literaturas Modernas, N° 29.

## ANEXO

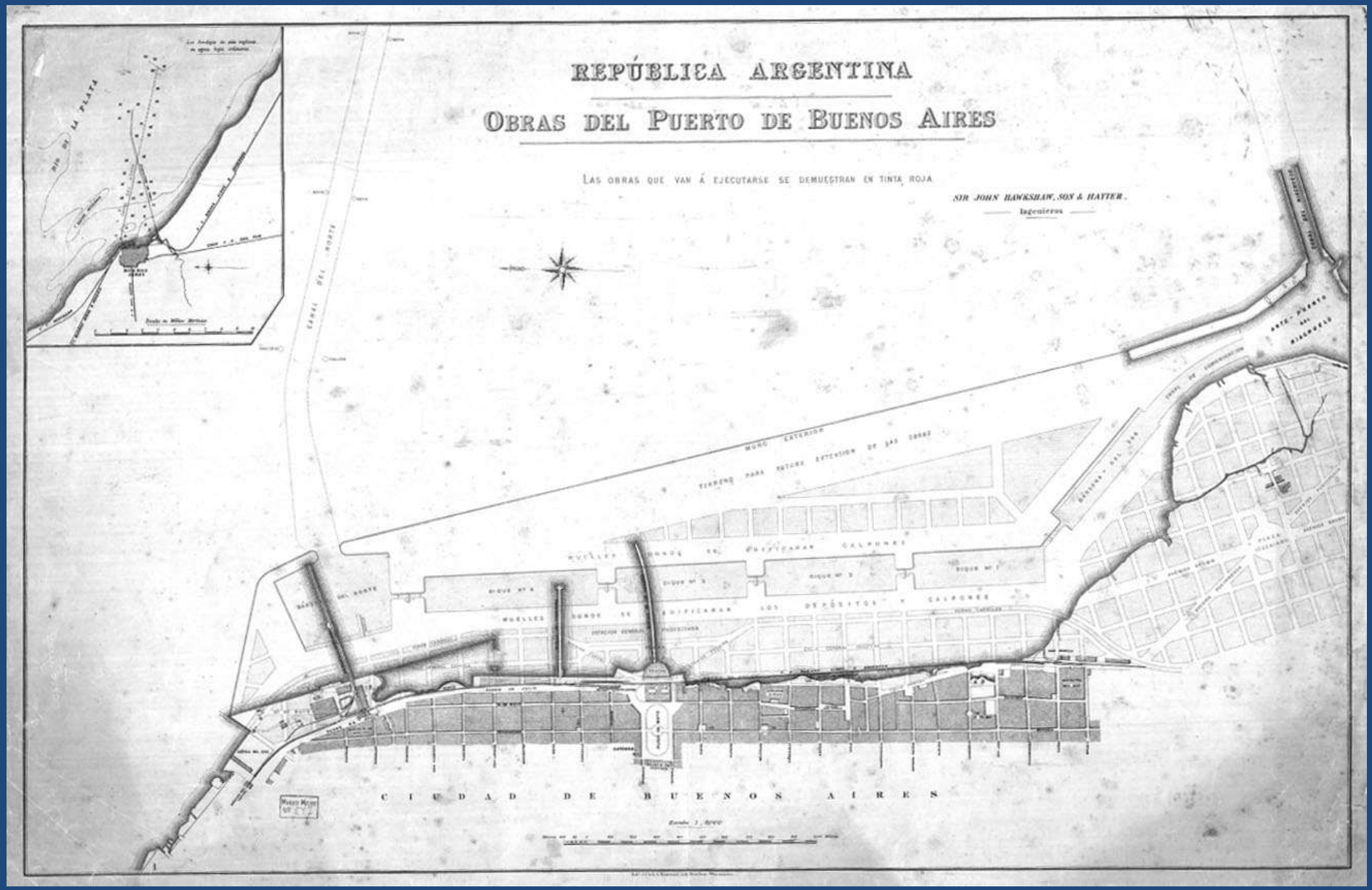
José María Cantilo, con el seudónimo de Bruno, en la columna “La Semana” del Semanario Literario “El Correo del Domingo”, Tomo I, N° 24 del 12 de junio de 1864, pp. 370.

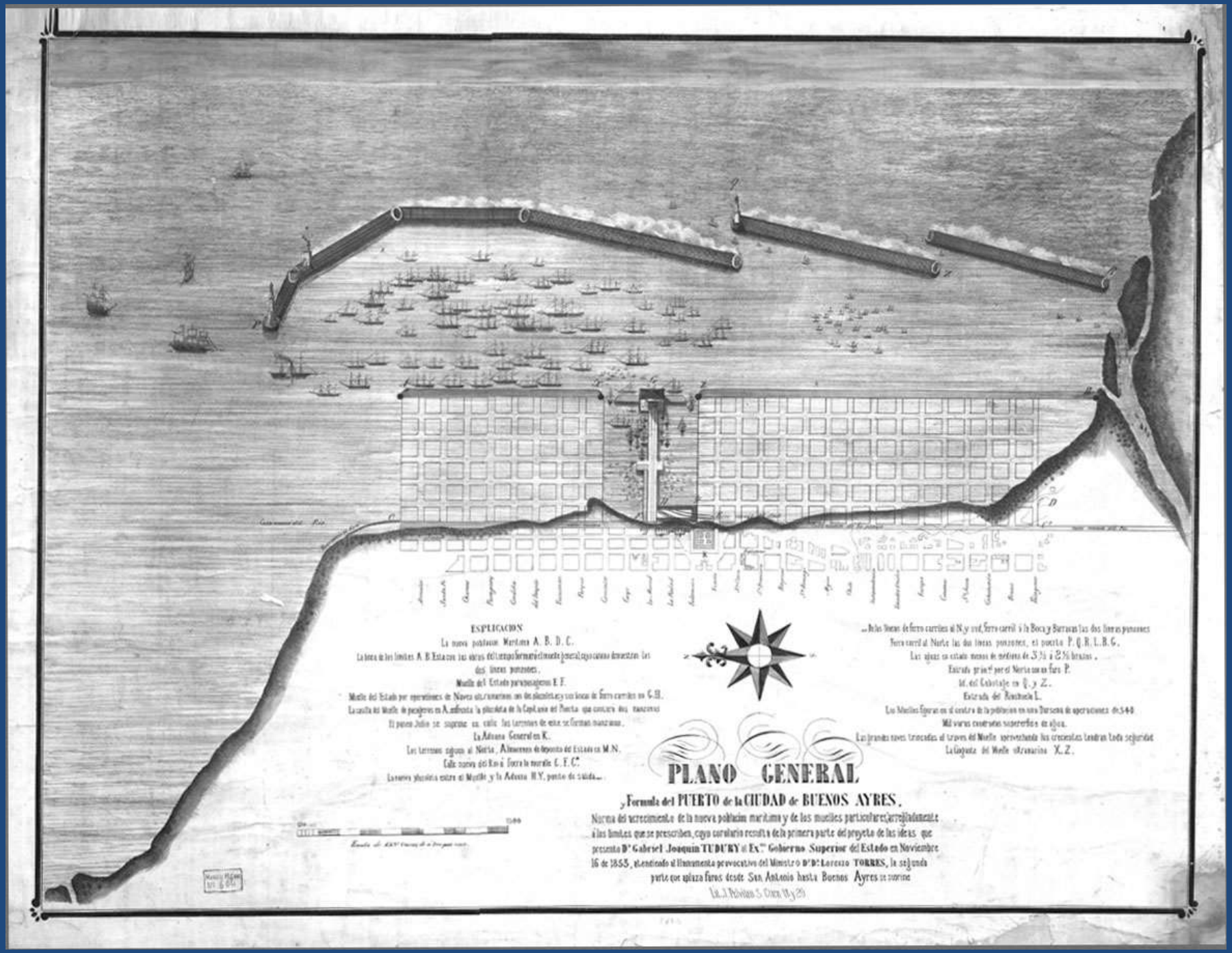
"Buenos Aires es una ciudad grande. Observe bien el lector que no digo: Buenos Aires es un gran pueblo; temo ruborizarle o que piense que le adulo. Digo solamente que esta es una ciudad grande, que no se parece a la Asunción, por ejemplo.
Aquí se padece una enfermedad de que aquella está exenta. Esa enfermedad no es el anhelo por sobresalir, ni un espíritu de murmuración, ni el prurito de alabanzas de hechos o de individualidades comunes, ni cierta tendencia a aristocratizarse sin más razón que la del frontispicio; nada de esto existe, luego no proviene de ahí la dolencia.
Ni yo sé bien porqué la llamó así. Me refiero a ese vértigo que suele subir a la cabeza y produce emociones que no dejan pensar en mañana.
Eso solo pasa en las ciudades grandes, especialmente allí donde se vive según el modelo francés o más bien parisiense.
De ahí que la Asunción se diferencia tanto de Buenos Aires.
Aquella quieta, tranquila, contenida, fija; mira y no ve.
Esta movible, anhelosa, mira hacia adelante; anda, alienta, se precipita, quisiera tener alas.
Desde que vio subir el globo, parece que a Buenos Aires no le bastase la tierra y que aspirase a la región del rayo.
La vida moderna supone que hay una sociedad que sobresale, que flota, que brilla; que deslumbra, que está satisfecha de sí misma, y en cuyo seno se agita de día, de noche, siempre, un espíritu acerbo, cáustico, que hiere no la piel, no la superficie, sino algo que no se ve pero cuya herida suele ser honda, desgarradora, incurable.
Esta suposición no sé en qué puede fundarse entre nosotros, donde las costumbres son tan sobrias y la democracia una realidad por todas partes."

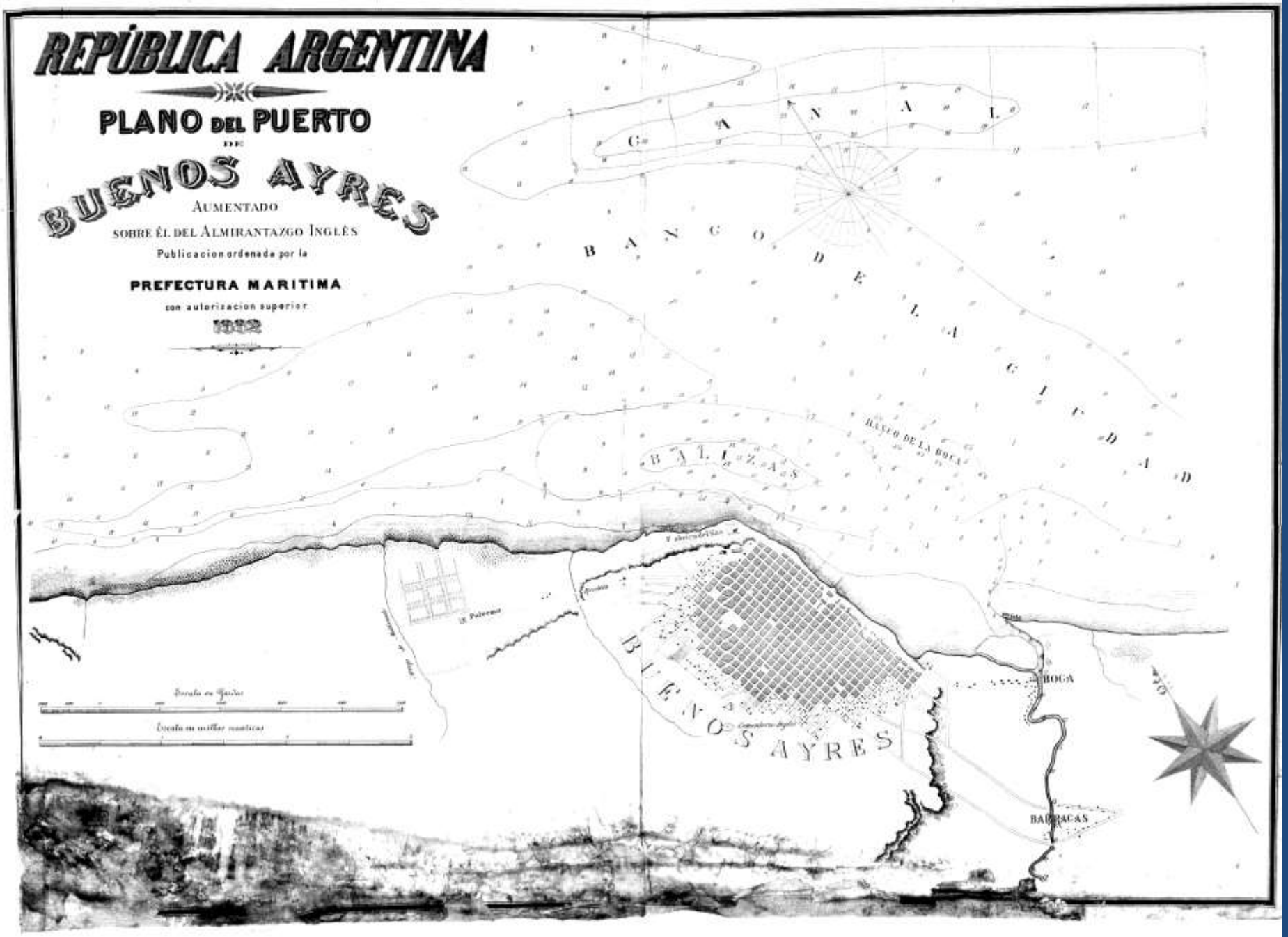
# “La Gran Aldea” – “París de Sudamérica”
# Metáforas en pugna

**Buenos Aires a vuelo de pájaro (Dulin, 1860)**

# Proyectos para un Puerto

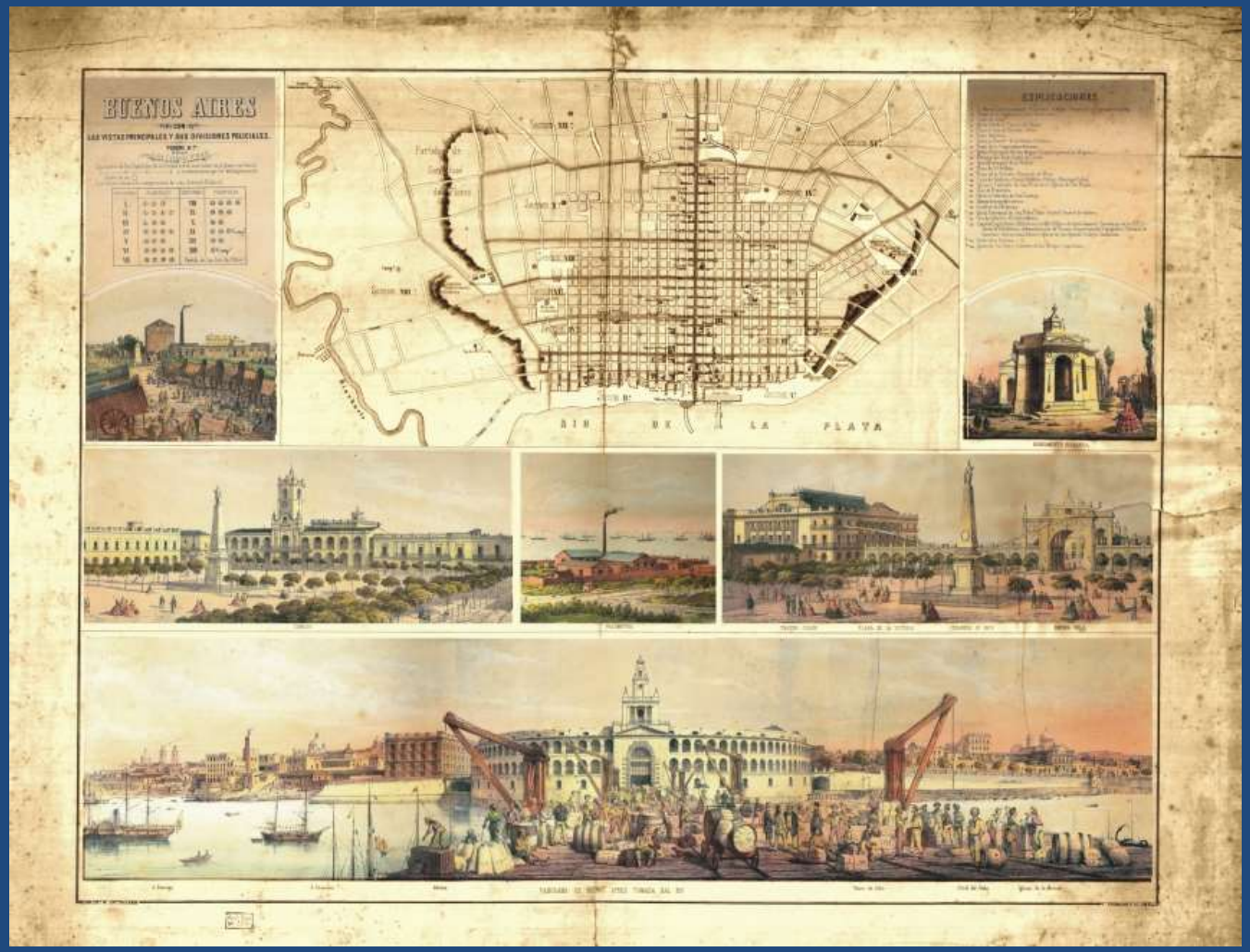

REPÚBLICA ARGENTINA
OBRAS DEL PUERTO DE BUENOS AIRES
LAS OBRAS QUE VAN Á EJECUTARSE SE DEMUESTRAN EN TINTA ROJA
SIR JOHN HAWKSHAW, SON & HATTER.
Ingenieros
CANAL DEL NORTE
MURO EXTERIOR
TERRENO PARA FUTURA EXTENSION DE LAS OBRAS
DIQUE Nº 4
DIQUE Nº 3
DIQUE Nº 2
DIQUE Nº 1
MUELLES DONDE SE EMBARCARAN LOS DEPÓSITOS Y CALPONES
CIUDAD DE BUENOS AIRES

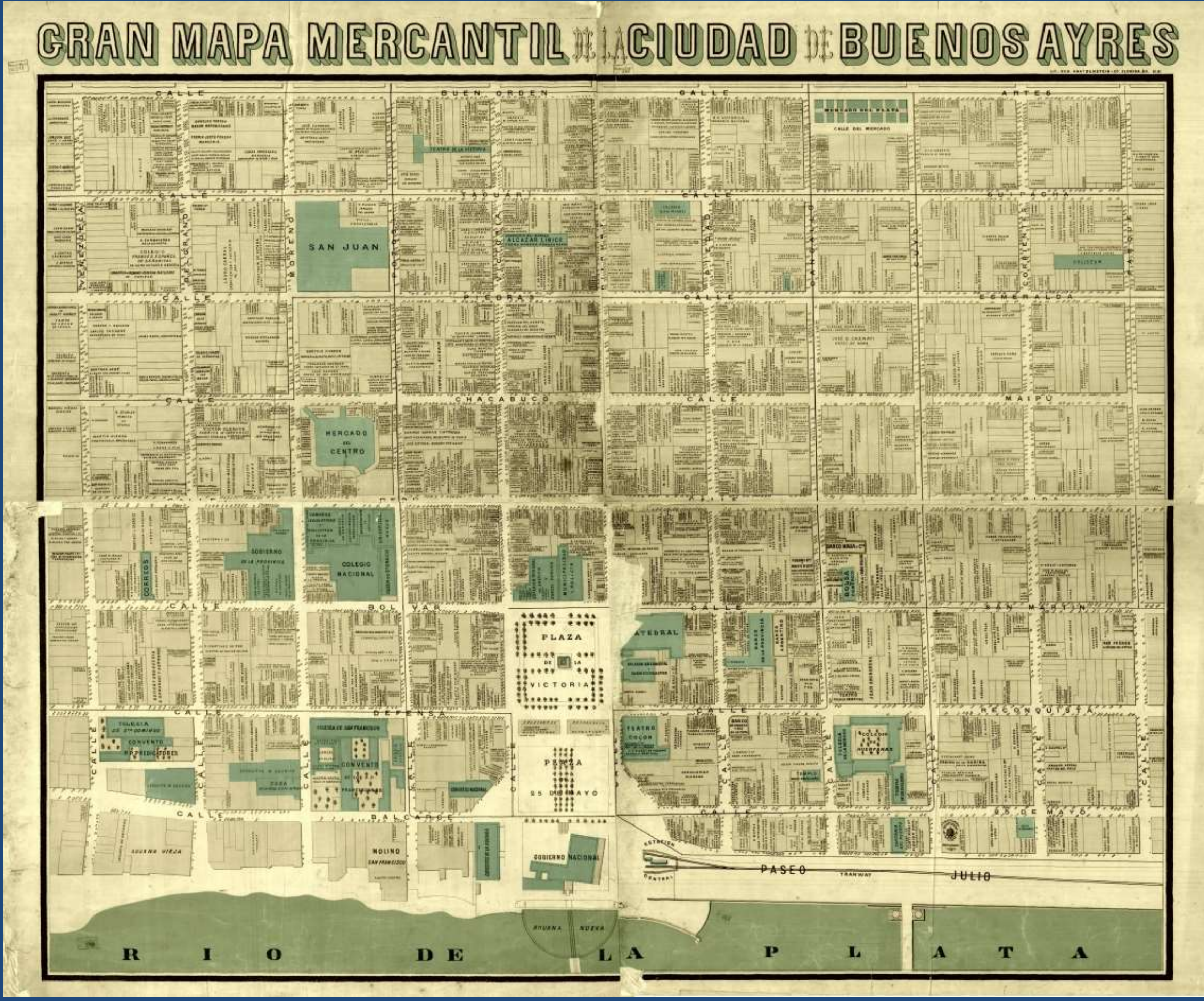

ESPLICACION
La nueva poblacion Maritima A. B. D. C.
La linea de los limites A. B. Esta con las obras del tiempo formará el muelle general, cuyo camino demuestran las dos lineas punzones.
Muelle del Estado para pasageros E. F.
Muelle del Estado por operaciones de Naves ultramarinas con dos plazoletas y con lineas de fierro carriles en G. H.
La casilla del Muelle de pasageros en A. enfrenta la plazoleta de la Capitania del Puerto que costará dos manzanas
El paseo Julio se suprime en calle las terrenos de este se forman manzanas.
La Aduana General en K.
Los terrenos siguen al Norte, Almacenes de deposito del Estado en M. N.
Calle nueva del Rio á fuera la muralla C. F. C.
La nueva plazoleta entre el Muelle y la Aduana H. Y. punto de salida...
...de las lineas de fierro carriles al N. y sud, fierro carril á la Boca y Barracas las dos lineas punzones
Fierro carril al Norte las dos lineas punzones, el puerto P. Q. R. L. B. G.
Las aguas en estado menos de medianas de 3½ á 2½ brazas.
Entrada prin.l por el Norte con un faro P.
Id. del Cabotaje en Q. y Z.
Entrada del Riachuelo L.
Los Muelles figuran en el centro de la poblacion en una Darsena de operaciones de 540
Mil varas cuadradas superficie de agua.
Las grandes naves trincadas al traves del Muelle aprovechando las crecientes tendran toda seguridad
La Cagasta del Muelle ultramarino X. Z.
PLANO GENERAL
y Formula del PUERTO de la CIUDAD de BUENOS AYRES.
Norma del acrecimiento de la nueva poblacion maritima y de los muelles particulares, arregladamente á los limites que se prescriben, cuyo corolario resulta de la primera parte del proyecto de las ideas que presentó D.r Gabriel Joaquin TUDURY al Ex.mo Gobierno Superior del Estado en Noviembre 16 de 1855, atendiendo al llamamiento provocativo del Ministro D.r D.n Lorenzo TORRES, la segunda parte que aplaza faros desde San Antonio hasta Buenos Ayres se suprime
Lit. J. Pelvilan S. Cruz 11 y 29


REPÚBLICA ARGENTINA
PLANO DEL PUERTO
DE
BUENOS AYRES
AUMENTADO
SOBRE ÉL DEL ALMIRANTAZGO INGLÉS
Publicacion ordenada por la
PREFECTURA MARITIMA
con autorizacion superior
1882
CANAL
BANCO DE LA CIUDAD
BALIZAS
BANCO DE LA BOCA
BUENOS AYRES
BOCA
BARRACAS

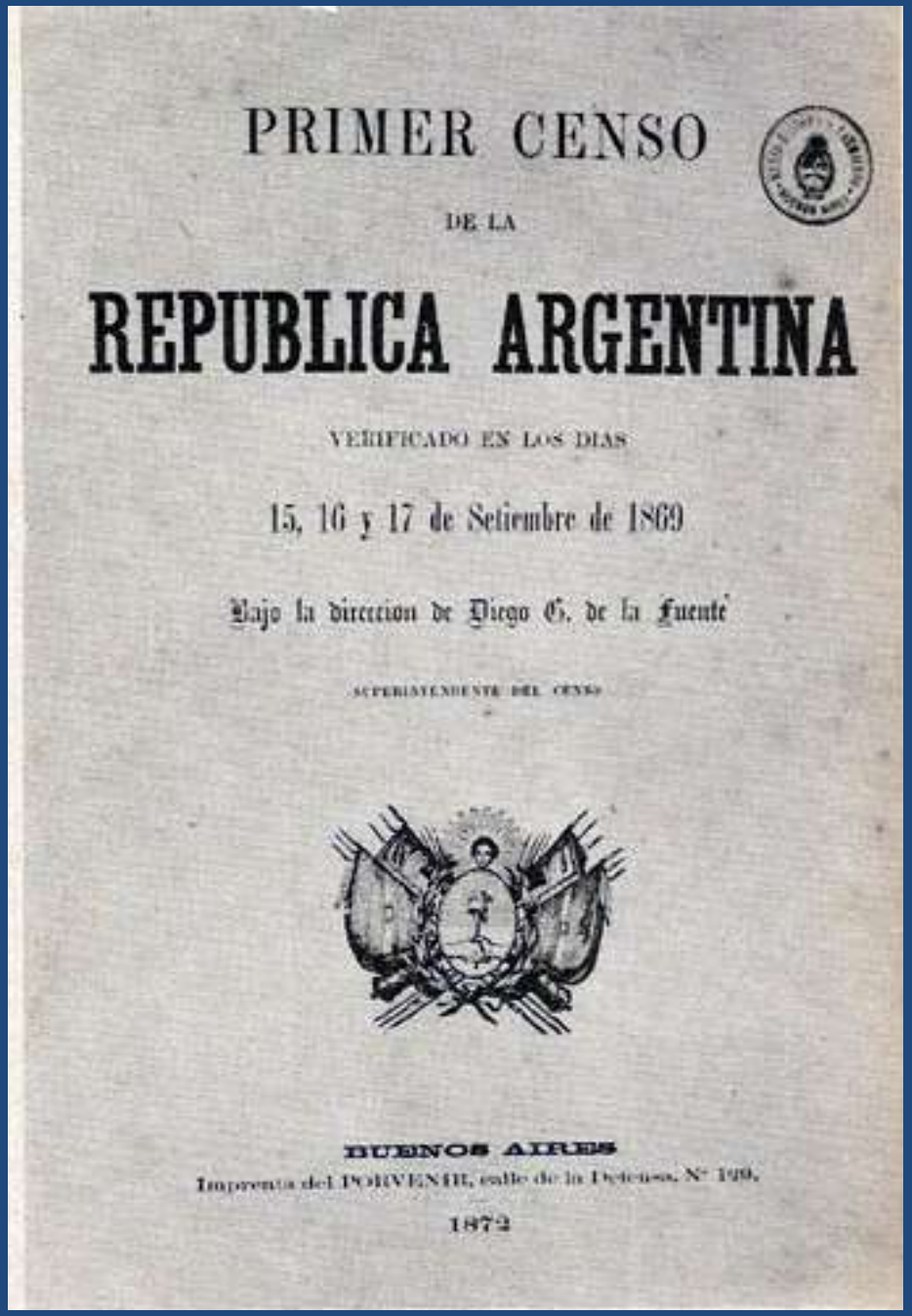
# Planos

BUENOS-AIRES
-DIVISION POSTAL- -DIVISION CIVIL- -DIVISION POLICIAL-
POR
NICOLAS GRONDONA


BUENOS AIRES
LAS VISTAS PRINCIPALES Y SUS DIVISIONES POLICIALES.
ESPLICACIONES
RIO DE LA PLATA



GRAN MAPA MERCANTIL DE LA CIUDAD DE BUENOS AYRES
CALLE BUEN ORDEN
CALLE ARTES
MERCADO DEL PLATA
CALLE DEL MERCADO
TEATRO DE LA VICTORIA
CALLE TACUARÍ
CALLE SUIPACHA
SAN JUAN
ALCAZAR LIRICO
VENEZUELA
BELGRANO
MORENO
CALLE PIEDRAS
CALLE ESMERALDA
CALLE CHACABUCO
CALLE MAIPÚ
MERCADO DEL CENTRO
CALLE PERÚ
CALLE FLORIDA
GOBIERNO DE LA PROVINCIA
COLEGIO NACIONAL
CORREOS
MUNICIPALIDAD
BOLSA
CALLE BOLIVAR
CALLE SAN MARTIN
PLAZA DE LA VICTORIA
CATEDRAL
BANCO DE LA PROVINCIA
CALLE DEFENSA
CALLE RECONQUISTA
IGLESIA DE STO DOMINGO
CONVENTO PP. PREDICADORES
IGLESIA DE SAN FRANCISCO
CONVENTO
TEATRO COLON
PLAZA 25 DE MAYO
CALLE BALCARCE
CALLE 25 DE MAYO
ADUANA VIEJA
MOLINO SAN FRANCISCO
GOBIERNO NACIONAL
ESTACION CENTRAL
PASEO JULIO
TRAMWAY
ADUANA NUEVA
RIO DE LA PLATA



PRIMER CENSO

DE LA

REPUBLICA ARGENTINA

VERIFICADO EN LOS DIAS

15, 16 y 17 de Setiembre de 1869

Bajo la direccion de Diego G. de la Fuente

SUPERINTENDENTE DEL CENSO

BUENOS AIRES

Imprenta del PORVENIR, calle de la Defensa, N° 149.

1872

Censo Nacional 1869

Evolución de la población de Argentina a través de los censos
42.000.000
40.000.000
38.000.000
36.000.000
34.000.000
32.000.000
30.000.000
28.000.000
26.000.000
24.000.000
22.000.000
20.000.000
18.000.000
16.000.000
14.000.000
12.000.000
10.000.000
8.000.000
6.000.000
4.000.000
2.000.000
1.830.214
4.044.911
7.903.662
15.893.811
20.013.793
23.364.431
27.949.480
32.615.528
36.260.130
40.117.096
1869
1895
1914
1947
1960
1970
1980
1991
2001
2010

# Relatos de Viajeros

# LETTERS

FROM THE

# BATTLE-FIELDS OF PARAGUAY.

BY

CAPTAIN RICHARD F. BURTON,
F.R.G.S., ETC.
AUTHOR OF "EXPLORATIONS OF THE HIGHLANDS OF THE BRAZIL,"
ETC. ETC.

With a Map and Illustrations.

"Le vrai est le père qui engendre le bon, qui est le fils: d'où procède le beau, qui est le Saint-Esprit."—CHATEAUBRIAND.

LONDON:
TINSLEY BROTHERS, 18, CATHERINE STREET, STRAND.
1870.

[*All rights of Translation and Reproduction are reserved.*]

# BUENOS AIRES

Y OTRAS

# PROVINCIAS ARJENTINAS

CON EXTRACTOS DE UN DIARIO

## DE LA ESPLORACION DEL RIO SALADO

En 1862 y 1863

POR

TOMAS J. HUTCHINSON

[Cónsul de S. M. B. en el Rosario]

TRADUCIDA DEL ORIJINAL INGLES Y ANOTADA

POR

Luis V. Varela.

---

BUENOS AIRES

Imprenta del Siglo, Victoria 141.

1866

FALLS OF ITAMARITY.

# SOUTH AMERICAN SKETCHES;

OR

A VISIT TO RIO JANEIRO,
THE ORGAN MOUNTAINS, LA PLATA,
AND THE PARANÀ.

BY

THOMAS WOODBINE HINCHLIFF, M.A., F.R.G.S.

AUTHOR OF "SUMMER HUNTING AMONG THE ALPS."

LONDON:
LONGMAN, GREEN, LONGMAN, ROBERTS, & GREEN.
1863.

~~200. o. 16.~~
203. c. 232

Digitization Support by MICROSOFT
Original from YALE UNIVERSITY

# BRAZIL

AND

# THE RIVER PLATE

1870-76:

BY

WILLIAM HADFIELD.

---

WITH SUPPLEMENT.

---

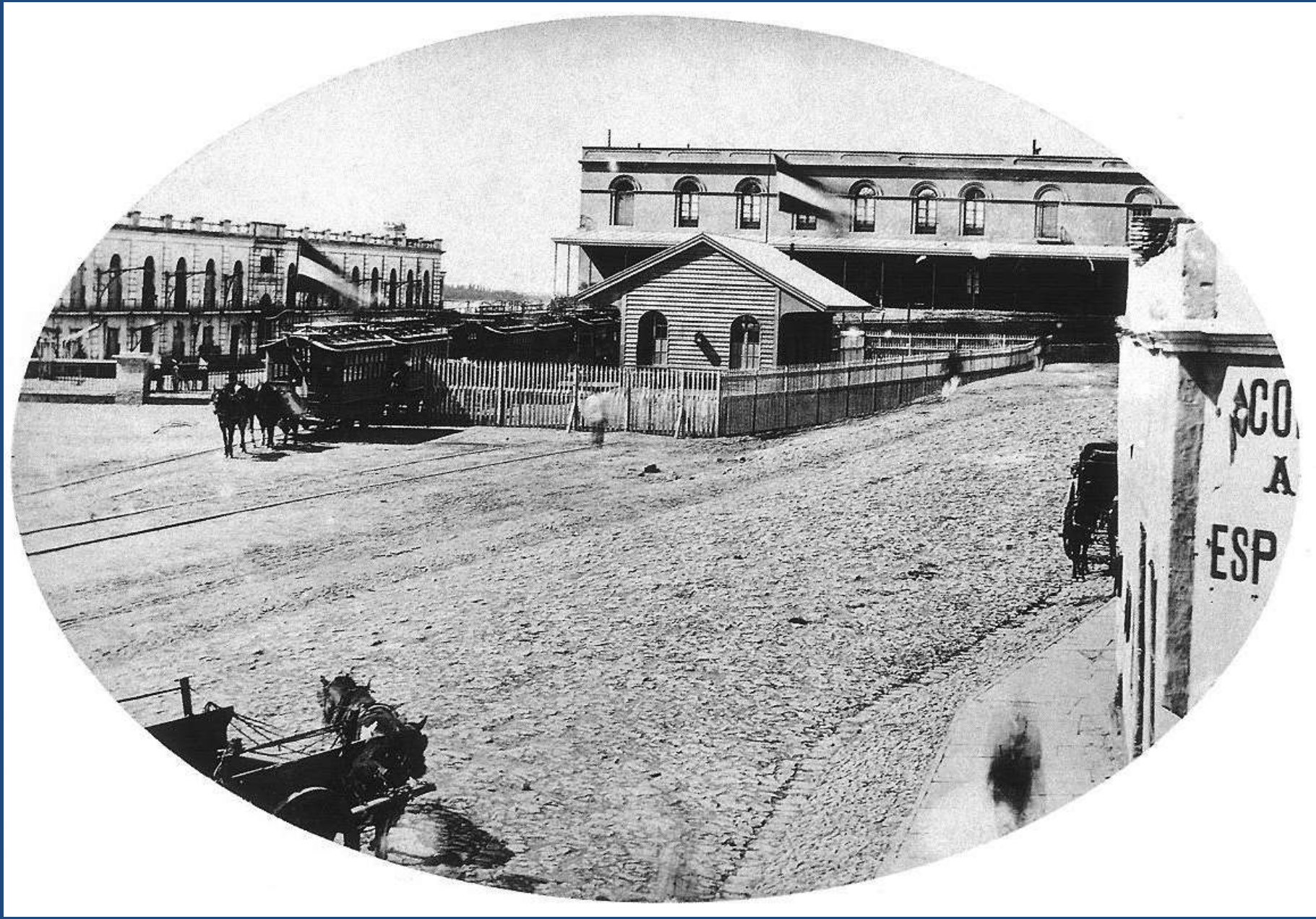
SUTTON, SURREY:
W. R. CHURCH, BOOKSELLER AND STATIONER.
LONDON:
EDWARD STANFORD, 55, CHARING CROSS, S.W.

1877. [ENT. STA. HALL.

Digitization Support by MICROSOFT
Original from YALE UNIVERSITY

# Fotografías

Aduana Nueva (Gonnet, 1864)




**Estación de tranvías en el Paseo de Julio (Gonnet, 1864)**

Plaza de la Victoria (Panunzi, 1867)

Catedral y Arzobispado (Panunzi, 1867)

Teatro Colón (Panunzi, 1867)

Congreso Nacional

Palacio Miró

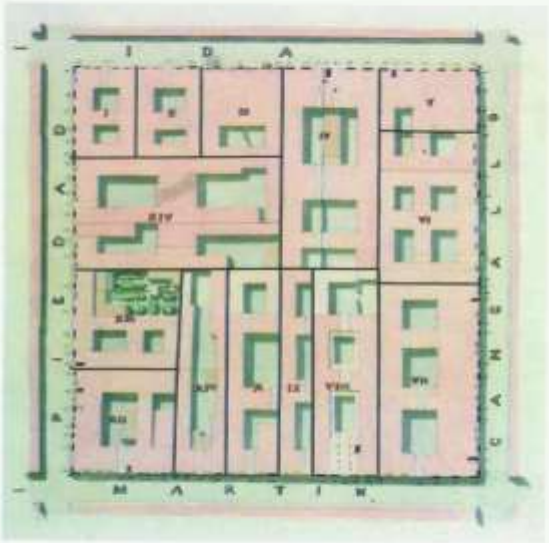
# Iconografía

Buenos Aires (Schroeder, 1859)

**“Buenos Ayres, pris du mole” (Luis Lebreton, 1860)**

# Catastro Pedro Beare

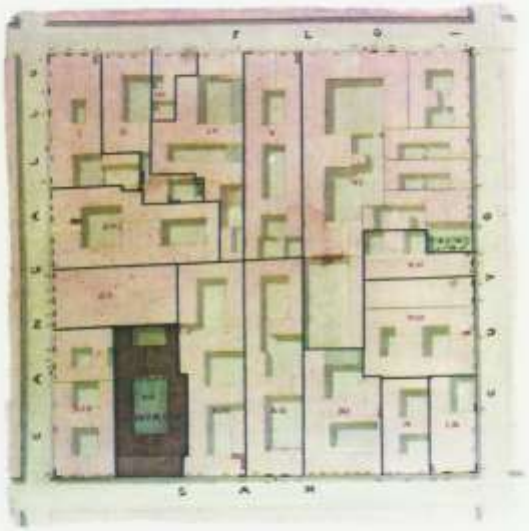
# Manzana N°2



| *Calles* | *Numeración* |
|---|---|
| Florida | N° 55-99 |
| San Martín | N° 52-94 |
| Piedad | N° 99-151 |
| Cangallo | N° 104-146 |



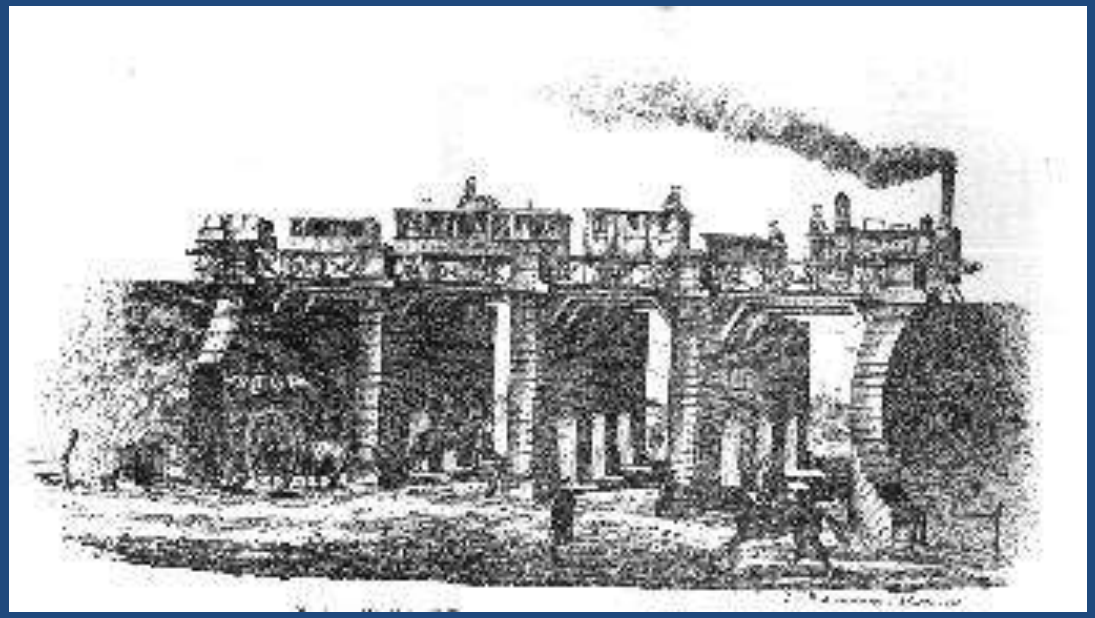
# Manzana N°3



| *Calles* | *Numeración* |
|---|---|
| Florida | N° 101-131 |
| San Martín | N° 96-132 |
| Cangallo | N° 79-113 |
| Cuyo | N° 78-106 |

# Memorias de la Municipalidad de Buenos Aires

Depósito y Departamento General de Escuelas (1862)

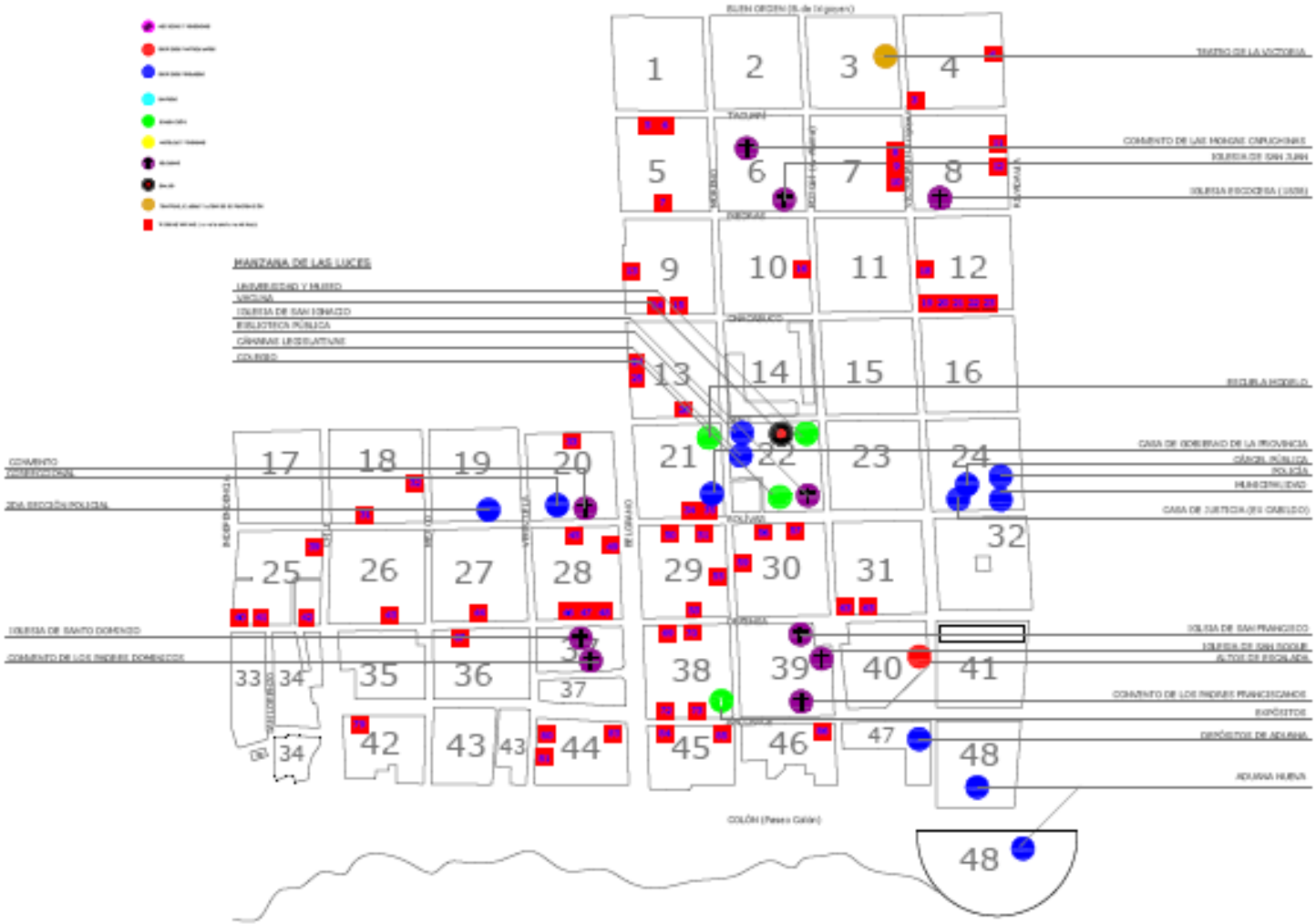


Puente del 11 de Septiembre (1862)

# Análisis de Fuentes

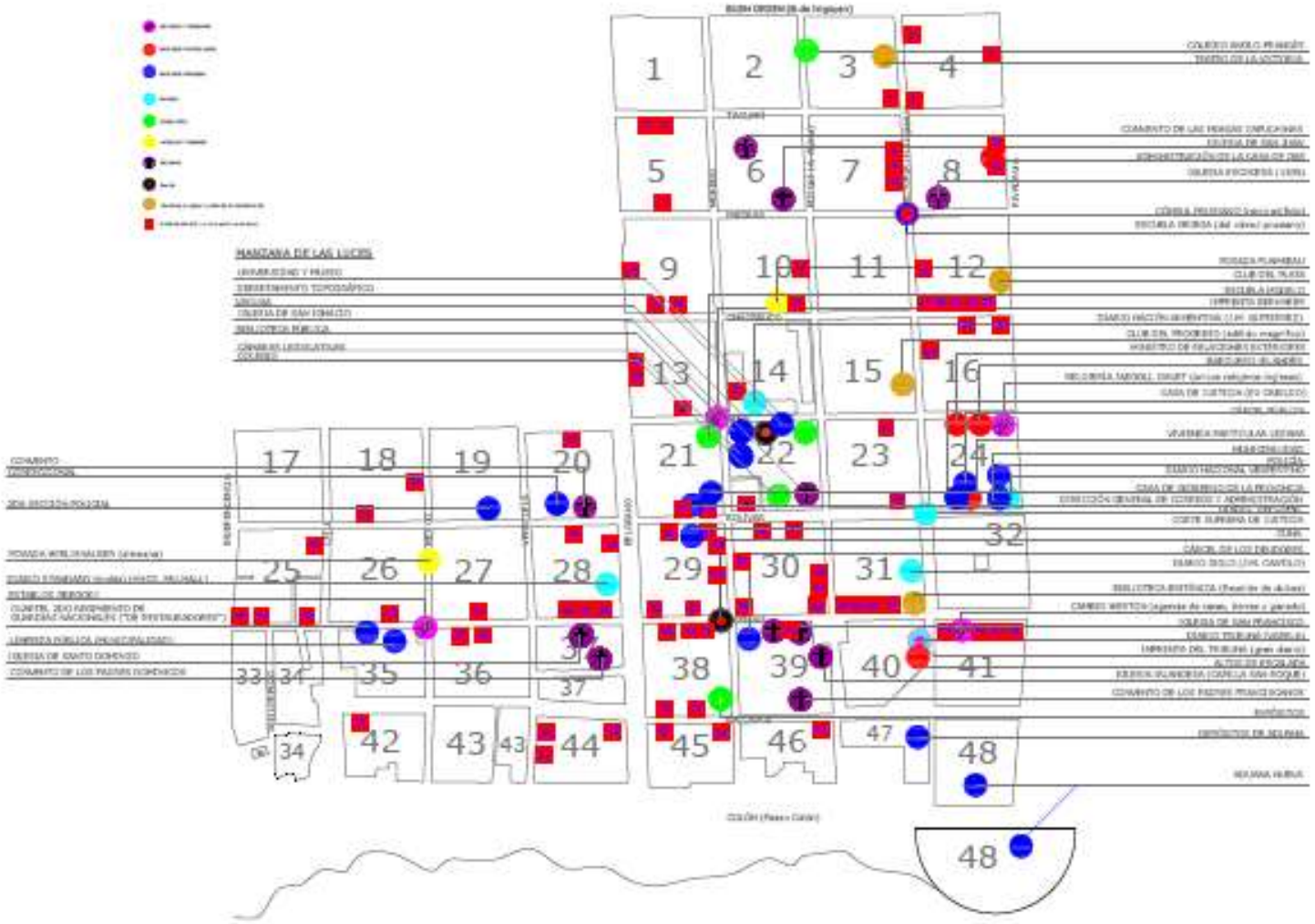
# CATEDRAL AL SUD

## Según Catastro Beare (1862)



# CATEDRAL AL SUD

Según Hnos Mulhall, Antonio Pillado y Catastro Beare (1862 a 1864)



**Rodolfo Giunta**
Profesor en Historia (UBA); Encargado del Área de Historia Cultural Urbana del Museo Histórico “Sarmiento” (Ministerio de Cultura de la Nación); Investigador del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo” y Docente en la “Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura, Diseño y Urbanismo” y en el “Programa de Actualización: Gestión del Patrimonio Cultural” de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA). Doctorando en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo con el tema “La Gran Aldea y la Revolución Industrial. Primera modernización de Buenos Aires entre 1850 y 1880” bajo la dirección del Dr. Arq. Mario Sabugo.